

VEROSOS D MI CHINITA



Reformados por José Guerrero

Cuanto padezco, Chinita,
porque te has vuelto muy loca,
solo con mi 30-30
se te quita lo marota.

Ya no te quiero pelona,
porque se me dá la gana,
pues tu me quieres tener
borracho de Mariguana.

Dices que me quieres mucho,
no más no lo andes contando,
no te vayas á quedar
como los guajes... colgando.

Dicen que me han de quitar
las veredas de tu casa,
al cabo qué me han de hacer
si son perros de mala raza.

Dicen que me han de matar
ahora que ando en las paseadas
al cabo qué me han de hacer
los hijos del as de espadas

Ya no te quiero Chinita,
porque te has vuelto muy loca,
pareces campanillita
que cualquier catrín te toca.

Arboles de la Alameda,
porque no han reverdecido,
qué dicen, calandrias, cantan
ó les apachurro el nido.



GUERRERO, 5 Cts.

7^o CORREO MAYOR 101



Asco les tengo á los pesos
y también á los tostones,
pero más asco les tengo
á una pila de cartones.

A orillas de una laguna
saco la cabeza un bagre
y grito con valentía
vuelvan mejor á la tarde.

Yo no soy de Monterrey,
soy de sus alderredores
y pedimos á los gringos
que nos guisen los frijolés.

Arboles de la Alameda,
chiquitos pero floreando,
si unos brazos me desprecian
otros me están esperando.

Chinita, cada vez que vengo
hallo tu puerta cerrada,
puede ser que estés cosiendo
ó en tu camita sentada.

Las mujeres son el diablo
según lo tengo entendido,
y cuando quieren á otro hombre
hacén guaje á su marido.

Las mujeres á los quince
son preciosas, es muy cierto,
pero cuando tienen hijos
apestan á perro muerto.

Cómo me gustan Chinita,
las altas y las delgadas
y también las chaparritas,
y las ricas y arrancadas.

Todo me gusta en la vida,
por eso nada me apena,
no hay mujer más querendona
que mi querida trigueña.

Como se me hace Chinita
que tu amor es palo blanco
que ni crece ni florece,
no más ocupando el campo.

Toda la noche he soñado
en el sabio Salomón
que reunió sus mil mujeres
sin darles ni un bofetón.

Es una cosa bonita
el tener mucho dinero
pa' dárle vuelo á la hilacha
y comprar un buen sombrero.

Cuando te lleve á Sayula
lo primero que verás
son los bueyes por delante
y el labriegó por detrás.

Ya con ésta me despido
deshojando una limita,
aquí se acaban cantaudo
los versos de mi Chinita.